



MAYO - 2026 - N°202

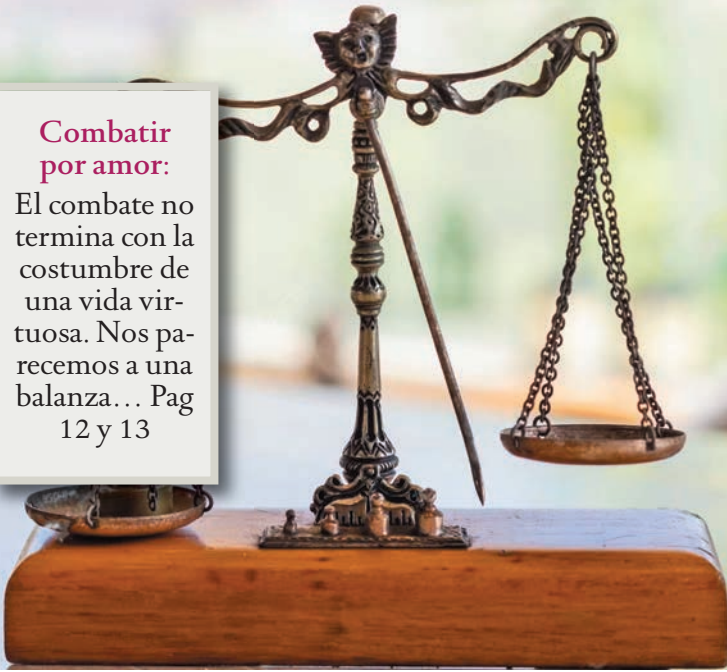


# Adoradores

Revista de espiritualidad, información y promoción Eucarística.

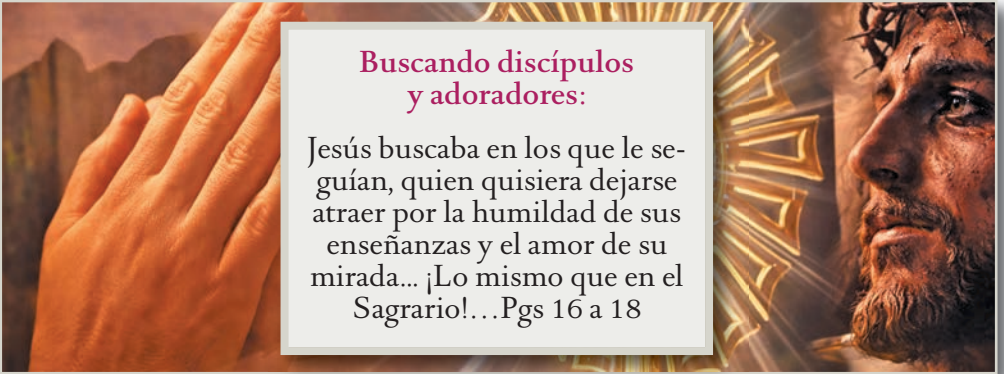
### Combatir por amor:

El combate no termina con la costumbre de una vida virtuosa. Nos parecemos a una balanza... Pag 12 y 13



### Buscando discípulos y adoradores:

Jesús buscaba en los que le seguían, quien quisiera dejarse atraer por la humildad de sus enseñanzas y el amor de su mirada... ¡Lo mismo que en el Sagrario!... Pgs 16 a 18



### Los niños y la Eucaristía:

“La pequeña Nellie”. La historia de la niña de 4 años cuya fe llevó a bajar la edad de la Primera Comunión. Pags 20 y 21



#### ñStaff:

Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o [administracion@cristohoy.org](mailto:administracion@cristohoy.org) // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



# Sin Dios, la oscuridad

El misterio de la unidad de Dios en la Santísima Trinidad.

**H**ablar de Dios es nuestro primer deber y nuestra dicha.

Sabemos que el pensamiento moderno se declara ateo; es decir, sin Dios, en algunos de los niveles oficiales; y sabemos que precisamente de esta postura negativa nace la noche del hombre; si la negación de Dios se inserta en las raíces de la inteligencia y en lo profundo del corazón humano, la luz y la lógica del pensamiento no resisten; el ser y la vida carecen entonces de su suprema razón de existir; en cambio nosotros, sabemos que ¡Dios existe!, y que sin Él no podemos razonar de verdad ni tener concepto aceptable del orden y del bien; motivos para orar y para amar.

Más aún, creemos en Dios.

Sostenga esta certeza nuestro camino en el tiempo, en el trabajo, en la alegría y en el dolor; en la vida y en la muerte.

Además, según nos enseña la fiesta -de la Santísima Trinidad- que celebra la Iglesia y como nos enseña la religión en la que hemos sido bautizados, sabemos que Dios es uno, uno solo en su naturaleza, pero su existencia consiste en tres Personas iguales y distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El misterio de la unidad de Dios en la Trinidad de Personas es un océano sin orillas. Pero justamente éste es el misterio que se ha revelado en Cristo y ha sido confirmado por la medita-



ción atenta y humilde de la Iglesia; es el sol de nuestra sabiduría; es el hilo de nuestra comunicación con el Dios único de la verdad y del amor; es la invitación a nuestra unión con el Dios inefable, nuestro Padre, nuestro Hermano en su Hijo, nuestro consolador e inspirador en el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo. No es un teorema inútil e inexplicable.

Hijos y hermanos: es nuestra felicidad suma que celebraremos con el signo de la cruz, con nuestra bendición.

*San Pablo VI, papa/ Adaptación*



## Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;  
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



### Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento

del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.



Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible, pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la

vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



# Al culminar la adoración

## Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

## Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado.

Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,

a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme

redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante

el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José,

tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para

hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine

A



“He venido para los pecadores y ovejas extraviadas”.

## La misericordia de Jesús

“¿Quién no mirará con confianza a Cristo tan dulce y bondadoso?”.  
Continuemos reflexionando con san Pedro Julián Eymard.

**M**editemos sobre la bondad de nuestro Señor en perdonarnos.

### Más pecados que días

Mucho le hemos ofendido y los días de nuestra vida son bastante menos que los pecados. Se le puede ofender con cada pensamiento y aun las buenas obras pueden ir mezcladas de pecados. Habría que desesperarse al ver tanto pecado y tanta inclinación al pecado si nuestro Señor no fuera infinitamente bueno.

### Hasta con la gracia pecamos

Menos mal sería si le ofendiéramos solo con las pasiones de nuestra per-

versa naturaleza, pero nos servimos para ofenderle hasta de sus gracias y dones, lo cual sucede cuando nos vanagloriamos de nuestras gracias o de nuestra vocación. Son de tal índole estas faltas, que causan a Dios doble pena, por ser tanto mayor nuestra malicia cuanto más excelentes son las gracias.

### Malicia digna de venganza

La malicia de quien abusa de gracias especiales es tan grande y digna de venganza, que la mayoría de los que caen después de haber sido colmados así de favores, persisten en el mal, no porque lo amen, sino porque desesperan de alcanzar el perdón de pecado tan grande. Pero el pecador, sea como



fuere, debe considerar a Dios como misericordioso, porque si considerara en Él otro atributo, como su santidad y majestad, y sobre todo su justicia, se vería abrumado.

### Miremos su misericordia

Pero ¿quién no mirará con confianza a Cristo tan dulce y bondadoso, a Jesucristo, misericordia encarnada? Los pecadores iban a Jesús sin temor: decían sus crímenes, expresaban su pesar y al punto quedaban perdonados.

### Jesús: misericordia en acción

Se podrá tener miedo de un hombre, por bueno y santo que sea. Se tendrá vergüenza de confesarle la falta, porque se echa de ver que su santidad nos condena, y que podíamos haber perseverado como él; pero a Jesús se va sin temor por lo mismo que es salvador y médico que sólo para los necesitados vino. No se nota en él mirada humana y menos aún de acusador o de juez: sólo es misericordia en acción.

### Atrae a los pecadores

Jesús está amasado y como del todo compuesto de misericordia. Razón tenía san Pablo de decir, al anunciarlo: “La bondad y la misericordia de Dios se han mostrado en Jesucristo Salvador” (Tit 3, 4). La misericordia es forma de sus pensamientos, miradas, palabras y actos. Tiene interés en que se le vea revestido de misericordia para que los pecadores más culpables y empedernidos acudan a Él. Nuestros pa-

dres, que vivieron con Él, le representaban en las Catacumbas como Orfeo cautivando con los acordes de su lira a los animales feroces, atrayéndolos y teniéndolos encantados a sus pies. Así atraía nuestro Señor a los pecadores, quienes le rodeaban. Le gustaba verse en medio de ellos y tocarles el corazón con palabras bondadosas, devolviéndoles la vida: “He venido para los pecadores y ovejas extraviadas”. Cuidaba de que esta nota característica de su misión no se alterase en ninguna circunstancia. Cuando los hijos de Zebedeo quieren castigar a una villa, que cometió la falta de no haberle querido recibir, Jesús les contesta severamente: “No saben de qué espíritu están animados” (Lc 9, 55). Así también, lo afirma contra la malevolencia y calumnias de los fariseos: “No necesitan de médico los que gozan de buena salud, sino los enfermos” (Mt 9, 12).

### Su misión: perdonar

Tal es su misión: perdonar, salvar, mostrarse misericordioso. San Pablo dice que el Padre le ha enviado para mostrar a todos los siglos las superabundantes riquezas de su bondad y misericordia. Quitando de su carácter la misericordia, Jesucristo ya no existe.

### La iglesia para la misericordia

Al instituir el sacerdocio y la Iglesia sólo se propone perpetuar su misericordia: no están los sacerdotes para dar certificados de virtud a los justos, sino para absolver y consolar a los pobres pecadores.



# Manera de perdonar

Cuán bueno es el Señor, que al perdonar, olvida y nos trata sin llevar cuenta de nuestros pecados.

**E**studieemos ahora las circunstancias del todo misericordiosas en que concede perdón a los pecadores.

## Nos espera

Si no es débil, la justicia exige castigo inmediato de la falta. Pero como el viñador del evangelio, Jesús pide un plazo ¡Paciencia! ¡Yo amo a este pobre pecador!, dice Jesús a su Padre, presto a castigar. Y si el pecador dice, quiero salvarme, no soy digno de ser perdonado. A esto Jesús ya no resiste; se lo perdona todo.

## Nos defiende

¡Cómo sabía perdonar nuestro Señor durante su vida! Ante Él está la mujer adúltera; a ella nada le echa en cara; pero humilla a los acusadores y les hace huir. Ni siquiera la mira, para

que no tenga que avergonzarse, sino que la envía absuelta. Y a Magdalena, lejos de echar en cara sus desórdenes, la alaba, la defiende y la corona con estas hermosas palabras: “Ha amado mucho”. Y ahora el ministro de Jesucristo, heredero de su misericordia, sólo una cosa tiene que decir al pecador arrepentido: “Vete en paz, tus pecados han sido perdonados”.

## Nos perdona y olvida

Su misericordia carece de límites, y el Señor asegura que ya no se acordará jamás de nuestros pecados; que los echará por encima de los hombros al fondo del mar, y que, aun cuando estuviéramos rojos de crímenes como la escarlata, nos tornaría blancos como la nieve por su misericordia (Is 1, 18).

## Destruye el pecado

En eso consiste la gloria de la divina misericordia, en destruir el cuerpo del pecado y en obrar tan poderosamente que lo que borra quede borrado para siempre. Hasta tanto llega el poder de su acción que crea en nosotros un nuevo corazón, un nuevo espíritu y un nuevo ser; y si un pecador torna a cometer nuevos crímenes después de haberse convertido, no será juzgado más que de



“...el Señor asegura que ya no se acordará jamás de nuestros pecados; que los echará por encima de los hombros al fondo del mar...”.





ellos. Se dirá que en este caso el pecador es más ingrato y culpable, y es cierto y será juzgado en proporción de su ingratitud, pero no en lo que concierne a los pecados borrados por la misericordia.

### Nos oculta de la justicia

¿Qué más puede hacer Dios por los pecadores? Tentado estaría uno de creer que el Señor es cómplice con ellos, dada la bondad con que los trata. Ocúltalos, nuestro Señor bajo su manto, los cubre con su sangre, les hace entrar en sus llagas como en albergue asegurado contra la justicia irritada, como pudiera una madre esconder a su hijo contra las persecuciones de la justicia humana, aun cuando hubiera atentado contra su propia vida, porque es ante todo madre. Así es Jesús, ante todo, salvador.

### Perdón y gracias inefables

Al perdón nuestro Señor añade gracias de inefable dulzura. Quítanos el recuerdo penoso de nuestros pecados; en lugar de mantenernos en sentimientos de continuo pesar, disminuye el dolor, devuelve la confianza y da paz y alegría, hasta el punto de que quien se confiesa avergonzado y lloroso se levanta tan lleno de gozo después de la absolución que a sí mismo no se comprende.

### Perdona y rehabilita

En el mundo, quien sale de la cárcel conserva siempre cierta deshon-

ra y mala fama. Mas Jesús deja rehabilitado a quien perdona y lo trata como si nunca hubiera sido ofendido por él, y así muchas veces los grandes pecadores llegan a ser grandes santos.

### San Pablo y san Pedro

Aquí tenemos a san Pablo escribiendo, para gloria de la divina misericordia, que había sido blasfemo y perseguidor y el primero de los pecadores, mientras que nuestro Señor le llamaba vaso de elección.

Después de haber negado a Jesús tres veces san Pedro recibió la triple corona de la tiara: nuestro Señor sabe perdonar como Dios.

### Olvida por amor

Y a nosotros, ¿no nos honra con gracias escogidas, con gracias que entrañan especial honra, después de haber pecado? ¿No nos corona de gloria y de honor y no nos cubre con el escudo de su privilegiada benevolencia? Ya lo olvidó todo, olvida aún las miserias presentes y que le ofenderemos todavía a pesar de tanto amor.

### Nosotros no le olvidemos

Pero a nosotros nos toca no olvidarlo, antes vivir de agradecimiento y de amor por esta misericordia. Sólo en ésta confiemos, ya que sólo por ella no hemos sido condenados como tantos otros: “Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos” (Lam 3, 1. 22).



# Combatir por amor

Luchemos ante todo en el espíritu, de donde brotan todos los actos, para que cada acción sea puramente para Dios.

¿Qué debe hacerse para ser enteramente de nuestro Señor e ir progresando de continuo en su servicio?

Contesto con una sola palabra: Combatir por amor para con Él y con las fuerzas de este amor cuanto se opone a que reine y viva en nosotros.

## Dos leyes de amor

El hombre se ve frente a dos leyes: el amor de Dios y el amor de sí mismo; dos amores que luchan en interminable guerra. Hay que obedecer al uno o al otro, determinarse por alguno de los dos. Es imposible quedarse indiferente.

## Más santos, más combate

El combate no termina con la costumbre de una vida virtuosa. Nos parecemos a una balanza: cuanto más santos nos hacemos y más nos elevamos hacia Dios, tanto más nos combate el amor propio y nos tira hacia abajo. Pero ya que han escogido el amor de Jesucristo, Él tiene que ser su modelo, ley, centro y fin. Lo cual requiere que hagamos perpetua guerra al yo humano, al amor propio, revistiéndonos de la fuerza del amor divino, más fuerte que la muerte, contra nosotros, contra to-



“Nos parecemos a una balanza: cuanto más santos nos hacemos [...], tanto más nos combate el amor propio y nos tira hacia abajo”.

do. Pero esta misma fortaleza menester es dirigirla. Hay que combatir con ánimo resuelto y valeroso y tener maña para emplear los mejores medios.

## Fuerza continua

¿Cómo tendremos fuerzas? Por Jesucristo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil 4, 13). Es necesaria esta fuerza continua y de todos los instantes, siempre en tensión, pues el hombre viejo nunca muere. Bien se puede encadenarle y detener su acción en una u otra de sus ambiciones, pero reaparece en las otras. No hay más remedio que volver a comenzar continuamente; siempre se necesita nueva vigilan-



cia. Los que no obran según este principio están ya vencidos por una falsa paz.

### El amor es fuerte

La fuerza consiste en el amor de Dios: “El amor es tan fuerte como la muerte” (Cant. 8,6). Hay que amar a Jesucristo soberana, universal y absolutamente, sin poner nada sobre Él ni al nivel suyo. Esto exige un sacrificio total del amor propio, que sin nunca cansarse grita: yo, para mí; siendo así que debiéramos decir siempre: nuestro Señor, ¿qué quiere nuestro Señor? ¿Qué no quiere? Y conociéndolo, esto debe bastarnos para obrar. Su voluntad, su gloria, su beneplácito, deben ser nuestra ley y nuestra orden. Bien comprendida, la orden de batalla asegura la victoria.

### Combate en el espíritu

El primer combate que debemos librar con la fuerza del amor de Jesucristo ha de ser en el espíritu. Querer o no querer, determinarse interiormente, negarse el alma o adherirse; de esto deriva todo. La lucha durante la acción es secundaria y depende del resultado de este primer combate interior. Dios es espíritu, y nuestra alma, hecha a imagen de Dios, es lo principal que tenemos, es el principio motor y soberano. Los más importantes son, por consiguiente, sus actos, que serán los coronados o castigados, porque las buenas obras a las que no corresponda intención pura son nulas ante Dios. Ante todo, Dios pide el don y la sumisión del alma a su ley, y no es otra la ra-

zón por la cual el demonio ataca constantemente a la voluntad interior tratando de cegarla y debilitarla, ya que no pueda corromperla del todo.

### Rechazar en el espíritu

El orgullo y los siete pecados capitales son, sobre todo, espirituales, y si no los rechazamos por parte del espíritu estamos perdidos. La vida es dirigida por el espíritu, y de él proceden todos los actos.

### Vigilancia constante

Vigilen, por tanto, sobre sus pensamientos y la imaginación que los prepara; vigilen sobre todos sus pensamientos, aun sobre aquellos que de suyo son dignos de alabanza, pero que los dejan con cierta inquietud. Vigilen, que en los combates del espíritu la mera tardanza, la mera parada voluntaria es una derrota. ¡Pronto se ve uno tomado! Un instante basta para ser vencido, como también para vencer.

### Sí o no

Sean decir sí o no, sin estar examinándose ni vacilando. No sean de esos hombres rezagados, nebulosos y turbios, que quieren saber hasta dónde irán sus malos pensamientos, que quieren analizar el mal y pararse sólo donde llegue a ser grave, despertándose al fin después de heridos. Las almas delicadas sienten el mal en cuanto asoma; cuando un pensamiento de esos va pasando lentamente por vuestra mente ya están vencidos.



## Luchar en el corazón

El mayor combate consiste en no tener afecto a ninguna criatura, pues Dios quiere que seamos todo para Él.

El segundo combate se libra en el corazón, facultad ciega que fácilmente cobra cariño a lo que se le deja tocar. El bien lo atrae en todas partes y rápidamente se encariña con las almas piadosas, mayormente cuando su piedad es untuosa y sus modales expansivos.

### Ángeles humanos

Es peligrosísimo conversar con ángeles humanos, porque tienen cuanto es menester para que se les pegue el corazón, esto es, igual amor, igual piedad e idéntico fondo de bondad, que naturalmente engendra simpatía. De lo cual echa mano el demonio para conducirnos del alma a los sentidos y de las cosas divinas a las humanas; el agua y la tierra son elementos puros, pero mezclados producen barro. Es así, que siendo o teniéndonos cuando menos por buenos y muy dados a Dios, no nos damos cuenta del peligro, y poniendo los ojos en la buena intención acallamos los temores de la prudencia. Señaladamente en la tristeza y en las penas interiores o de otro linaje vamos tras esos ángeles, en busca de sus palabras y de sus consuelos; gustanos que nos animen y que nos digan que vamos bien, que tenemos celo y virtud y alcanzamos éxito; nos agrada recibir pruebas del agradecimiento que nos tienen por el bien que

efectivamente les hayamos hecho, y en esto está precisamente el peligro.

### Acostumbrados a sentir

Acostumbrados a arder en amor de Dios, nos resulta insoportable el vernos privados de sentirlo. Como es necesario y estamos acostumbrados a dar salida a los afectos del corazón, y por otra parte está cerrado el seno de Dios, nos derramamos en las criaturas, y todo ello muy santamente, sin pretensión de mal alguno, sin siquiera verlo claramente o cuando menos sin querer confesarlo. ¡Con cuánta frecuencia acaece esto! ¡Cuán fácilmente se va de Dios a las criaturas y del amor sobrenatural al natural!

### Todo el corazón

Hay que reaccionar energicamente contra tal propensión y natural simpatía del corazón. Tomen en las manos ese corazón, ciérrenlo y que nadie lo ocupe naturalmente, ni sus propios pensamientos. Denlo a Dios por entero y que sólo para Él sea. No den entrada a nadie, ni por un momento; que, si no, tendrá truenos y tempestades y correrán peligro de zozobra. Dios les pide el corazón y lo quiere de un modo absoluto; si se lo niegan, lo niegan todo y ya no puede haber unión entre ustedes



## ADORADORES



“No den entrada a nadie [a su corazón], ni por un momento; que si no, tendrán truenos y tempestades y correrán peligro”.

y Dios. El corazón es todo nosotros, es nuestro gozo, nuestra pena, nuestro afecto, y todo eso lo quiere Dios para sí. Tratándose de amor final no podemos dividirlo con el prójimo: Dios quiere todo nuestro corazón y no consiente que lo dividamos con nadie. ¡Como no es muy grande, dénselo todo entero! Si se ponen a dividir por partes, sepan que la criatura tendrá siempre más que el creador.

### No adorar a las criaturas

No deben amar a nadie para él solo ni deben procurar a nadie placer alguno cuyo fin sea él sólo. Ninguno de sus afectos y simpatías puede ser para la criatura de modo que en ella tenga su término y descanso. De lo contrario, ya no son completamente de nuestro Señor; son paganos en religión, pues el pagano es aquel que adora a una criatura.

### Todo para Dios

¿De modo que no deberé amar al prójimo? Sobrenaturalmente, sí. Con amor que no pare en él, sino que por

él vaya a Dios, muy bien; pero con amor final de manera alguna. Darán al prójimo los frutos y los actos de la caridad, pero el corazón, el árbol que los produce, sólo nuestro Señor debe poseerlo. Siendo hijos darán las llamas a padres y amigos, pero el foco tiene que ser solo para Dios. Miren que esto es de gran alcance. Si alguno los amara naturalmente por alguna de sus cualidades, deberían decirle: Yo no los conozco. Se engañan al cobrarse así afición: naturalmente yo no existo, pues mi personalidad y mi corazón pertenecen a Jesucristo, que es quien únicamente vive en mí. ¿Quieren ustedes trocarme en hombre? Eso nunca. Yo no quiero ser yo, y ustedes quieren este yo. Yo no quiero ser tratado como quien se pertenece a sí mismo, que puede dar y recibir. No busquen en mí más que a Jesucristo, pues a Él he escogido por dueño de todo lo que soy y tengo; ya no soy más que miembro cuya cabeza es Él, un siervo que no tiene nombre ni vida independiente, que no puede recibir nada como no sea para el Señor. Ya no quiero ser estimado ni amado personalmente, ni considerado como fin de cosa alguna.



# Buscaba a sus discípulos, y ahora, adoradores

En el Sagrario, Jesús está días y días, años y años en soledad casi absoluta esperando quien quiera dejarse atraer.

Para eso pasaba Jesús por la orilla del Jordán; buscando de entre los grupos de penitentes o sencillos discípulos del Bautista, quien quisiera dejarse atraer por la humildad de su porte y el amor de su mirada...

¡Lo mismo que en el Sagrario! ¡Días y días, años y años en soledad casi absoluta esperando quien quiera dejarse atraer! ¡Qué traza de conquistador, tan distinta y tan opuesta a la usada por los hombres!

Y al segundo día se deciden dos a seguirle, Andrés y otro discípulo del Bautista, muy probablemente Juan. Jesús ha sentido sus pasos, ha vuelto el rostro atrás, los ha mirado y les ha preguntado: “¿Qué buscáis?”

“Maestro ¿dónde vives?” ...

¿No sentís palpar en esta pregunta la emoción de una adhesión cariñosa?

Entre los hombres primero es conocerse y después amarse. Con Jesús buscado con corazón sencillo, ocurre al revés. ¡Cuántas veces se le ama primero y se le conoce después!

El Corazón de Jesús ha debido estremecerse de gozo al oírse por fin llamar Maestro, y encontrar los dos primeros discípulos.

No se les señala día ni hora para recibirlos. Los recibe al punto. ¡Tenía tanta hambre de enseñar! ¿En dónde? Ni les

da las señas de su casa, ¡su casa!, la primera cabaña o cueva abandonada que encontrara, ¡un mesón!, si los hubiere en aquellos parajes medio desiertos!

## “Venid y ved”

Y se estuvieron con Él toda aquella noche, porque eran ya las cuatro de la tarde cuando esta invitación se hacía.

Misterio de aquella noche entera de magisterio de Jesús con dos rudos pescadores, ¡cómo nos haces sentir las palpitations de un Corazón dispuesto a hacer locuras por iluminar a las almas y cómo haces presentir el misterio dulce, suave e iluminador de tantas noches y de tantos días de Sagrario!

¿Qué ha estado diciendo Jesús aquella noche a Andrés y a Juan?

No lo dice el Evangelio.

Lo que sabemos es que han salido conociendo quién es Jesús y amándolo con la efusión del celo más activo por buscarle conocedores y amadores.

Andrés busca y trae a Jesús a su hermano Simón, el que debía ser cimiento de su Iglesia.

Probablemente Juan trae a su hermano Santiago. Después, de estos cuatro discípulos, sacará Jesús cuatro grandes Apóstoles.

Y sabemos también que con ese co-



## ADORADORES



Ellos, al segundo día se deciden dos a seguirle, y tú qué esperas par ir al Sagrario...

nocimiento y amor del Maestro, debieron sacar un amor fraterno, tan efusivo, tan palpitante, tan nuevo, que más tarde, en los últimos encargos, cuando tenía que separarse de ellos, para ir al Padre, les ha podido dejar esta consigna: “En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”..

### ¿Amo yo así?

Si tengo que hacer de maestro algunas veces por ser sacerdote, pa-

dre de familia, catequista, o simple consejero, ¿atraigo y uno a mí a los que he de enseñar por la humildad o el amor?

Jesús ni en el Evangelio ni en la Eucaristía es Maestro de mala cara, de palabra áspera, ni de corazón duro.

Como discípulo que soy de Jesús, y como cristiano, ¿me lo conocen las gentes en lo bien que trato y quiero a todos mis condiscípulos, a todos, a buenos y a malos?

Espíritu santo, ¡que yo ame así!  
*San Manuel González/ Adaptación*



# Jesús, dispuesto siempre a recibirnos

Para meditarlo frente al Santísimo.



Andaba la Esposa de los Cantares buscando a su Amado, y como no lo encontrase, iba preguntando: “¿Por ventura han visto al que ama mi alma?”

Entonces no estaba Jesús en la tierra; pero ahora, si un alma que lo ama lo busca, lo halla siempre en el Santísimo Sacramento. Decía el santo padre maestro Juan de Ávila que entre todos los santuarios no acertaba a hallar ni desear ninguno más grato que una iglesia donde estuviese el Santísimo Sacramento.

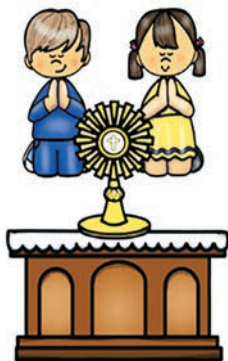
Amor infinito de mi Dios, digno de amor infinito. ¿Cómo puedes, Jesús mío, llegar a abatirte tanto que, para morar con los hombres y unirte a sus corazones, te humillaste hasta ocultarte bajo la forma de pan? Verbo humanado, has sido tan extremado en la humillación porque no tiene medida tu amor. ¿Y cómo puedo dejar de amarte con todo mi ser sabiendo todo lo que has hecho por cautivar

mi amor? Te amo sin medida y con gusto antepongo tu beneplácito a todos mis intereses y a todos mis gustos. Mi gusto es el tuyo, Dios mío, amor mío y mi todo.

Acrescencia en mí un encendido deseo de estar continuamente delante de tu Sacramento, de recibirte en mi corazón y de hacerte compañía. Incrediblemente ingrato sería yo si desoyese tan suave y amorosa invitación. Señor, destruye en mi todo afecto a las cosas creadas. Tú quieres, Creador mío, ser el único blanco de todos mis suspiros y de todos mis amores. Te amo, bondad amabilísima de mi Dios. No quiero de ti otra cosa que tu amor. No quiero mi contento; quiero y me basta el tuyo. Acepta, Jesús mío, este buen deseo de un pecador que anhela amarte. Ayúdame con tu gracia. Haz que yo, mísero esclavo del infierno, sea desde hoy feliz esclavo de tu amor.

*San Alfonso M Ligorio/ Adaptación*

# Chicos adoradores



## Llevemos al Santísimo a nuestros amiguitos

En este mes te proponemos que invites a algún amigo o familiar a visitar a Jesús Sacramentado una vez por semana ¿te animas? También explícales a Quién vas a adorar y a rezarle, y Quién los espera y se pone Contento cuando los niños Lo visitan.

## Jesús está en el Santísimo Sacramento que se expone para adorar.

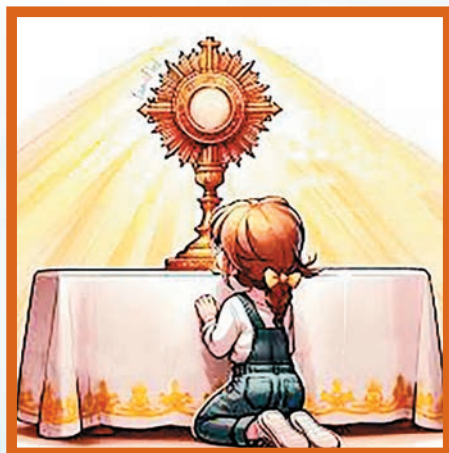
### Recordemos un poco:

Completa las frases con las palabras del recuadro de abajo:

- La ..... es el recipiente ..... donde se expone la ..... de manera que se pueda ..... para la .....

- Jesús está ..... y ..... en las Hostias ..... que ..... en el .....

- El ..... Sacramento, es la Hostia consagrada, que es el mismo ..... de ....., que se expone a la adoración de los ..... sobre el .....



**Palabras para ubicar:** presente-Custodia-sagrado-fieles Santísimo-ver-altar-Sagrario-Cuerpo-permanecen-vivo Cristo-Eucaristía-Consagradas-adoración.

# La pequeña Nellie

En su breve paso por la tierra dejó un testimonio luminoso: que Dios se revela a los pequeños, y que el Sagrario habla sin voz a quienes saben escuchar.



Nellie le cantaba a una imagen del Niño Jesús de Praga, con quien hablaba.

Hola chicos en esta edición les contaremos la historia de una niña quien desde muy chiquita, deseaba recibir a Jesús Sacramentado, a quien tanto quería. Nellie Organ nació hace muchos años, allá en 1903 en un pueblito llamado Cork, en Irlanda. Su amor por la Eucaristía era tan profundo y precoz que, con una dispensa especial (permiso) del obispo y bajo la guía de un santo sacerdote, recibió su Primera Comunión con solo cuatro años de edad.

Su salud era frágil, por un trágico accidente que permaneció oculto. ¿Qué le pasó? una niñera que la cuidaba, la dejó caer accidentalmente, y por miedo, no le dijo a nadie, pero el golpe descoyuntó la cadera y la espalda de Nellie. A medida que sus bracitos y piernas crecían, el daño se volvía cada vez más insoportable, pero la niña no sabía cómo explicar aquel dolor que la consumía por dentro.

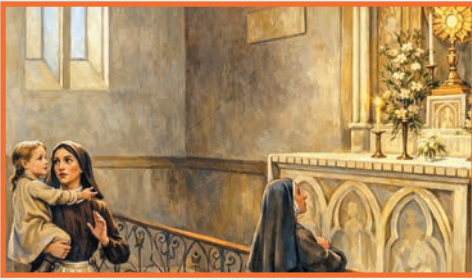
Su madre murió de tuberculosis y su papá estaba en el ejército, por eso la llevaron a un orfanato, en el convento

del Buen Pastor, junto a su hermana, para que las cuidaran. Sus otros dos hermanos fueron llevados a otras instituciones religiosas.

Fue frágil desde el principio y sufría mucho y comenzó a entender que su dolor en la espalda y su enfermedad no eran un castigo, sino una forma de estar más cerca de Jesús en la Cruz.

Nellie tenía una relación personal con Jesús como 'Santo Dios'. A partir de los 3 años, pedía y suplicaba que le permitieran recibir la sagrada Comunión. Incluso a esa edad, ofrecía todo ese sufrimiento. Decía: 'Sabes, Jesús, mi sufrimiento no es nada comparado con lo que tú sufriste en la cruz por mí'.

Cuando oyó por primera vez el relato de la Pasión del Señor, escuchó en profundo silencio. Y al terminar la historia del Calvario, su pequeña alma no pudo contenerse: rompió en lágrimas y ex-



clamó con dolor verdadero: “¡Pobre Dios Santo! ¡Pobre Dios Santo!”. Desde entonces, el Cristo sufriente quedó impreso en su corazón como un fuego suave que nunca se apagaría.

### Encerrado en la casita

Al estar en el convento, pronto comprendió que Dios habitaba en el Sagrario. El misterio de la Presencia Real se le impuso no como una enseñanza aprendida, sino como una verdad reconocida. Un día preguntó con inocencia infantil: “¿Por qué está Dios Santo encerrado en esa casita?”. Y cuando se le explicó, del modo más sencillo posible, que Él permanecía allí por amor, su rostro se iluminó, y se alegró al saber que Dios Santo no estaba apretado, sino aguardando.

En esos días, una santa inquietud se apoderaba de ella, y suplicaba con voz encendida: “Dios Santo no está en el encierro hoy... llévenme con Él”. Desde el silencio del Sagrario, una llamada secreta parecía atraerla, y su alma respondía con prontitud.

Con el tiempo, las hermanas comenzaron a notar algo que las llenó de asombro y recogimiento. Podía percibir cuando Cristo no estaba en el



sagrario. Y si alguien la visitaba después de haber comulgado, podía percibir la presencia de Cristo.

Después de un incidente, el médico le hizo un chequeo general a la niña y la noticia fue devastadora: estaba muy enferma de tuberculosis, la misma enfermedad que se llevó a su madre, y solo le quedaba un año de vida. La pequeña aceptó su destino con una madurez asombrosa.

Tal era su profunda comprensión y su deseo de la Eucaristía, que impresionó repetidamente a las religiosas del Buen Pastor. Durante un retiro del convento, un sacerdote jesuita de Dublín llamado Padre Bury conoció a Nellie y habló extensamente con ella para valorar su comprensión y devoción.

Quedó inmensamente impresionado, y ella dio respuestas profundas a preguntas en cuanto a su comprensión de la Presencia Real. Y entonces escuchó su primera confesión. Bury escribió al Obispo de Cork, Mons. Thomas O’Callaghan, afirmando que Nellie estaba dotada en un grado extraordinario de un amor ardiente a Dios y del deseo de unirse a Él en la Sagrada Comunión. En consecuencia, se concedió el consentimiento episcopal para que Nellie recibiera su Primera Comunión el 6 de diciembre de 1907. Su alegría al recibir al “Santo Dios” fue inmensa. Poco tiempo después moría de tuberculosis. (Fuentes: ACI/EWTN/Agencias)

### Para pensar

En su breve paso por la tierra, Nellie, dejó un testimonio luminoso: que Dios se revela a los pequeños, y que el Sagrario habla sin voz a quienes saben escuchar.